

# Reducción de la pobreza y crecimiento económico:

La doble causalidad

Nora Lustig  
Omar Arias  
Jamele Rigolini

**Banco Interamericano de Desarrollo**

Washington, D. C.

**Serie de informes técnicos  
del Departamento de Desarrollo Sostenible**

**Catalogación (Cataloging-in-Publication) provista por el:  
Banco Interamericano de Desarrollo  
Biblioteca Felipe Herrera**

Lustig, Nora.

Reducción de la pobreza y crecimiento económico : la doble causalidad /  
Nora Lustig, Omar Arias, Jamele Rigolini.

p.cm. (Sustainable Development Department Technical papers series ;  
POV-111)

Includes bibliographical references.

1. Poverty--Latin America. 2. Economic development. 3. Latin America--  
Economic conditions--1982- I. Arias, Omar. II. Rigolini, Jamele. III. Inter-  
American Development Bank. Sustainable Development Dept. Poverty and Ine-  
quality Unit. IV. Title. V. Series.

339.46 L868—dc21

Al momento de producirse este informe Nora Lustig era jefa de la Unidad de Pobreza y Desigualdad del Departamento de Desarrollo Sostenible. La señora Lustig actualmente se desempeña como rectora de la Universidad de las Américas-Puebla en México. Omar Arias es economista investigador en la Unidad de Pobreza y Desigualdad. Jamele Rigolini es candidato al doctorado en economía de la Universidad de New York. Este informe fue preparado para el seminario “La teoría del desarrollo en los albores del Siglo XXI”, evento conmemorativo del centenario del nacimiento de Don Raúl Presbich, auspiciado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe en Santiago de Chile, el 28 y 29 de agosto de 2001. Los autores agradecen a Francois Bourgoignon y Suzanne Duryea por sus valiosas sugerencias como revisores de una versión anterior de este trabajo y a Cesar Bouillon por sus comentarios.

Las opiniones y conclusiones formuladas en este documento son de los autores y no reflejan necesariamente la posición oficial del Banco Interamericano de Desarrollo.

febrero de 2002

Esta publicación (No. POV-111) puede obtenerse dirigiéndose a:

Publicaciones, Unidad de Pobreza y Desigualdad  
Banco Interamericano de Desarrollo  
1300 New York Avenue, N.W.  
Washington, D.C. 20577

Correo electrónico: [povunit@iadb.org](mailto:povunit@iadb.org)  
Telefax: 202-623-3299  
Sitio de Internet: [www.iadb.org/sds/pov](http://www.iadb.org/sds/pov)

# Prólogo

Existe un amplio consenso regional sobre la urgencia de reducir la pobreza que afecta a más de un tercio de la población de América Latina y el Caribe o alrededor de 180 millones de habitantes. Al respecto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región reunidos en la Cumbre de las Américas del 2001 en Quebec se comprometieron a realizar esfuerzos adicionales para alcanzar la meta de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema para el año 2015 respecto a los niveles de 1990. Por otro lado, la recuperación de tasas sostenidas de crecimiento económico en la región es perentoria, a fin de superar el estancamiento relativo experimentado durante la segunda mitad del siglo XX. En dicho lapso de tiempo, todas las regiones del mundo, con excepción de África, han tenido un crecimiento económico per cápita superior al de la región. ¿Será factible que la región enfrente estos dos inmensos retos de manera simultánea y con escasos recursos fiscales?

El mensaje alentador de este trabajo es que las políticas públicas necesarias para la consecución de estos dos grandes objetivos no tienen que ser excluyentes sino que pueden reforzarse mutuamente. Por un lado, el trabajo resalta la importancia del crecimiento económico para la reducción de la pobreza. Sin embargo, se muestra que cuanto más desigual es un país menos efectivo es el crecimiento para reducir la pobreza. Por otro lado, se ilustra cómo las acciones específicas orientadas a reducir la pobreza pueden contribuir al crecimiento económico de manera que los esfuerzos para reducir la desigualdad y la pobreza pueden beneficiar a la población pobre y a la vez contribuir a que el crecimiento sea mayor.

El compromiso del Banco Interamericano de Desarrollo con los objetivos de reducción de la pobreza, equidad social y crecimiento económico sustentable en la región se ha expresado reiteradamente en sus últimas reposiciones de recursos y se ha ratificado recientemente en su trabajo de estrategia institucional. Este documento de trabajo forma parte del programa de investigación que la Unidad de Pobreza y Desigualdad del Departamento de Desarrollo Sostenible realiza para proveer insumos a la elaboración de la estrategia de reducción de la pobreza y promoción de la equidad social del BID. Asimismo se espera que este documento contribuya a los esfuerzos que se llevan a cabo en la región para identificar políticas económicas y sociales que contribuyan a la reducción de la pobreza y al crecimiento económico ampliamente compartido.

Gustavo Yamada  
Jefe, a.i.  
Unidad de Pobreza y Desigualdad  
Departamento de Desarrollo Sostenible

# Índice

Introducción	1
Crecimiento económico y reducción de la pobreza	2
Reducción de la pobreza y crecimiento	6
<i>Restricciones en la capacidad de invertir</i>	7
<i>Limitaciones para desarrollar el capital humano</i>	8
<i>Restricciones para innovar y asegurarse</i>	10
<i>Choques adversos, pobreza y crecimiento</i>	11
<i>Pobreza, inestabilidad social y males sociales</i>	12
Consideraciones finales	15
Tablas y figuras	16
Referencias	19

*"... Nos hacemos la pregunta: desarrollo, pero desarrollo para qué? El objetivo del desarrollo es integrar socialmente a las grandes masas de la población que han sido dejadas atrás en el proceso de desarrollo económico. Si esto no se logra, el desarrollo es incompleto e injusto. Este es un problema fundamental en América Latina que tiene que ser resuelto de una manera u otra. Hace treinta años quizás se podía decir, 'bien, esperemos unas cuantas décadas; este proceso de desarrollo mejorará gradualmente la porción del ingreso de toda la población.' Pero esto no ha ocurrido."*

***Raul Prebisch<sup>1</sup>, Abril 15, 1971***

---

<sup>1</sup> *Latin America: a Problem in Development*, Hacket Memorial Lecture, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin.

# Reducción de la pobreza y crecimiento económico:

## **La doble causalidad**

Nora Lustig  
Omar Arias  
Jamele Rigolini

**Banco Interamericano de Desarrollo**

Washington, D. C.

**Serie de informes de buenas prácticas  
del Departamento de Desarrollo Sostenible**

**Catalogación (Cataloging-in-Publication) provista por el:  
Banco Interamericano de Desarrollo**

**Biblioteca Felipe Herrera**

Al momento de producirse este informe Nora Lustig era Jefe de la Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad del Departamento de Desarrollo Sostenible. La señora Lustig actualmente se desempeña como Rectora de la Universidad de las Américas-Puebla, Sta. Catarina Mártir en Cholula, Puebla, México. Omar Arias es economista investigador en la Unidad de Pobreza y Desigualdad del Departamento de Desarrollo Sostenible. Jamele Rigolini es candidato al doctorado en Economía de la Universidad de New York. Este informe fue preparado para el seminario “La teoría del desarrollo en los albores del Siglo XXI”, evento conmemorativo del centenario del nacimiento de Don Raúl Presbich, auspiciado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe en Santiago de Chile, el 28 y 29 de agosto de 2001. Los autores agradecen los comentarios de César Bouillon.

Las opiniones y conclusiones formuladas en este documento son de los autores y no reflejan necesariamente la posición oficial del Banco Interamericano de Desarrollo.

febrero de 2002

Esta publicación (No. POV-11s) puede obtenerse dirigiéndose a:

Publicaciones, Unidad de Pobreza y Desigualdad  
Banco Interamericano de Desarrollo  
1300 New York Avenue, N.W.  
Washington, D.C. 20577

Correo electrónico: [povunit@iadb.org](mailto:povunit@iadb.org)  
Telefax: 202-623-3299  
Sitio de Internet: [www.iadb.org/sds/pov](http://www.iadb.org/sds/pov)

# Prólogo

Existe un amplio consenso regional sobre la urgencia de reducir la pobreza que afecta a más de un tercio de la población de América Latina y el Caribe o casi 200 millones de habitantes. Al respecto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región reunidos en la Cumbre de las Américas del 2001 en Quebec se comprometieron a realizar esfuerzos adicionales para alcanzar la meta de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema para el año 2015 respecto a los niveles de 1990. Por otro lado, la recuperación de tasas sostenidas de crecimiento económico en la región es perentoria, a fin de superar el estancamiento relativo experimentado en las últimas cinco décadas. En dicho lapso de tiempo, todas las regiones del mundo, con excepción de África, han tenido un desempeño económico superior al de la región. ¿Será factible que la región enfrente estos dos inmensos retos de manera simultánea, y con escasos recursos fiscales?

El mensaje alentador de este trabajo es que las políticas públicas necesarias para la consecución de estos dos grandes objetivos no tienen que ser excluyentes sino que pueden reforzarse mutuamente. Por un lado, el trabajo resalta la importancia del crecimiento económico para la reducción de la pobreza. Sin embargo, se muestra que cuanto más desigual es un país menos efectivo es el crecimiento para reducir la pobreza. Por otro lado, se ilustra cómo las acciones específicas orientadas a reducir la pobreza pueden contribuir al crecimiento económico de manera que los esfuerzos para reducir la desigualdad y la pobreza pueden ayudar a que la población pobre se beneficie y a la vez contribuya a que el crecimiento sea mayor.

El compromiso del Banco Interamericano de Desarrollo con los objetivos de reducción de la pobreza y crecimiento económico en la región se ha expresado reiteradamente en sus últimas reposiciones de recursos y se ha ratificado recientemente en su trabajo de estrategia institucional. Este documento de trabajo forma parte del programa de investigación que la Unidad de Pobreza y Desigualdad del Departamento de Desarrollo Sostenible realiza para proveer insumos a la elaboración de la estrategia de reducción de la pobreza y promoción de la equidad social del BID. Asimismo se espera que este documento se constituya en una valiosa contribución a los esfuerzos que se llevan a cabo en la región para diseñar políticas económicas y sociales que contribuyan a la reducción de la pobreza y al crecimiento económico ampliamente compartido.

Gustavo Yamada  
Jefe a.i.  
Unidad de Pobreza y Desigualdad  
Departamento de Desarrollo Sostenible  
BID

# Índice

Introducción	5
Crecimiento económico y reducción de la pobreza	6
Reducción de la pobreza y crecimiento	10
<i>Restricciones en la capacidad de invertir</i>	11
<i>Limitaciones para desarrollar el capital humano</i>	12
<i>Restricciones para innovar y asegurarse</i>	14
<i>Choques adversos, pobreza y crecimiento</i>	15
<i>Pobreza, inestabilidad social y males sociales</i>	16
Consideraciones finales	19
Tablas y figuras	20
Referencias	23

*"... Nos hacemos la pregunta: desarrollo, pero desarrollo para qué? El objetivo del desarrollo es integrar socialmente a las grandes masas de la población que han sido dejadas atrás en el proceso de desarrollo económico. Si esto no se logra, el desarrollo es incompleto e injusto. Este es un problema fundamental en América Latina que tiene que ser resuelto de una manera u otra. Hace treinta años quizás se podía decir, 'bien, esperemos unas cuantas décadas; este proceso de desarrollo mejorará gradualmente la porción del ingreso de toda la población.' Pero esto no ha ocurrido."*

***Raul Prebisch<sup>1</sup>, Abril 15, 1971***

---

<sup>1</sup> *Latin America: a Problem in Development*, Hacket Memorial Lecture, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin.

## Introducción

América Latina y el Caribe necesita desesperadamente volver a crecer. También necesita desesperadamente reducir la pobreza. ¿Por dónde empezar? ¿Por orientar todos los esfuerzos a incrementar el ingreso y la productividad per cápita de la población? ¿O por concentrarlos en acciones que mejoren las condiciones de la población pobre?

Un artículo titulado “El crecimiento es bueno para los pobres” publicado en el año 2000 por los economistas David Dollar y Aart Kraay del Banco Mundial concluyó que los pobres se benefician en igual proporción que el resto de la población del crecimiento per cápita de la economía.<sup>2</sup> Con este resultado se volvió a enfatizar la importancia del crecimiento para la reducción de la pobreza. El artículo fue visto en su momento como una voz de alerta frente a un péndulo que, sobre todo para algunos economistas del Banco Mundial, parecía alejarse de la racionalidad económica hacia visiones que minimizaban la importancia del crecimiento y enfatizaban la organización social y la participación ciudadana (la agenda del “empoderamiento”) como fundamentales para combatir la pobreza. Es una lástima que

estas visiones hayan sido planteadas como contrapuestas ya que en realidad en un gran número de casos son complementarias. Como veremos, el crecimiento económico es necesario pero no suficiente para reducir la pobreza. Y acciones orientadas a reducir la pobreza, incluyendo aquéllas que forman parte de la agenda del “empoderamiento”, pueden contribuir a crecer más rápido.

En este documento presentaremos una serie de resultados de estudios recientes que demuestran, de nueva cuenta, la importancia del crecimiento promedio para la reducción de la pobreza y cómo las acciones orientadas a reducir la pobreza pueden contribuir al crecimiento económico. También veremos como la asociación entre crecimiento y pobreza está contemporizada por el nivel de desigualdad económica: cuanto más desigual es un país menos efectivo es el crecimiento para reducir la pobreza. Este trabajo no pretende ser una revisión exhaustiva de la literatura relevante, más bien esperamos ilustrar como dedicar esfuerzos a reducir la desigualdad y la pobreza puede cumplir con el doble objetivo de mejorar las condiciones de la población pobre y las de un país en su conjunto.

---

<sup>2</sup> Dollar, D. y Kraay, A. (2000), *Growth is Good for the Poor*, Documento de Trabajo del Banco Mundial.

## Crecimiento económico y reducción de la pobreza

La asociación inversa entre crecimiento y pobreza se aprecia en la Figura 1 que presenta los resultados para 65 países. En el panel de la izquierda se presenta la relación entre el crecimiento del consumo promedio del 20% más pobre de la población y el crecimiento promedio del consumo per cápita; en el panel de la derecha, la relación entre esta última variable y la proporción de personas que viven con menos de 1 dólar diario (medido en paridad de compra). Las líneas rectas ilustran la relación promedio que resulta de un análisis de regresión simple. Esta relación se mantiene aun cuando se controla por diferencias en varios indicadores de los regímenes de políticas de los países. En la gráfica 2 se puede observar como la relación inversa entre crecimiento y reducción de la pobreza se mantiene cuando esta última se mide por el porcentaje de población pobre y se ordena a la información por regiones del mundo y para los países de América Latina. Sin embargo, es notoria la gran diversidad de experiencias de episodios de crecimiento y cambios en la pobreza tal como muestra la significativa dispersión existente alrededor de la relación promedio en las gráficas 1 y 2. Mientras que en algunos países y en ciertos períodos la pobreza cae significativamente con el crecimiento económico, en otros la respuesta es mucho menos apreciable.

La rapidez a la que el crecimiento reduce la pobreza depende tanto de la distribución inicial del ingreso como de su evolución en el tiempo. En sociedades más desiguales, la misma tasa de crecimiento produce una reducción de la pobreza mucho menor. Esto se puede apreciar en la Figura 3: en países con un Gini de alrededor de 0,6, el crecimiento reduce la

pobreza a la mitad de la velocidad que en países con un Gini de alrededor de 0,2. Como es bien conocido, los niveles de desigualdad del ingreso en América Latina y el Caribe están entre los más altos del mundo, con coeficientes de Gini entre 0,4 y 0,6 para la mayoría de los países. Dados estos niveles iniciales de desigualdad, la región requiere un esfuerzo de crecimiento mayor. En un escenario optimista donde los beneficios del crecimiento se distribuyan sin cambios en la distribución del ingreso, la región tendría que alcanzar un crecimiento anual promedio del ingreso por habitante de un 3,4% para reducir a la mitad la proporción de personas que vive con ingresos inferiores a los \$2 por día en paridad de poder de compra para el año 2015. Esto es más del doble del crecimiento per cápita promedio registrado durante la pasada década (1,5%). Ello implica tasas de crecimiento anuales per cápita entre un 2% y 6% dependiendo del país. En los países con alta incidencia de la pobreza el esfuerzo requerido es mayor. Por ejemplo, en el caso de Centroamérica para alcanzar la meta se requiere una tasa anual promedio de crecimiento per capita de un 4,5%, tres veces la tasa promedio del istmo en los noventa<sup>3</sup>.

La eficiencia del crecimiento promedio en reducir la pobreza también depende

---

<sup>3</sup> Estas cifras se obtienen a partir de estimaciones de pobreza de las encuestas de hogares y simulaciones de la tasa a la que el centil con un ingreso de US\$2 PPP tendría que crecer para bajar la proporción de pobres en cada país a la mitad del nivel de 1990, *suponiendo que la distribución del ingreso no cambia*.

de como cambia la distribución a medida que el crecimiento ocurre. Por ejemplo, podemos imaginar situaciones donde el incremento promedio en el ingreso per cápita sea el mismo pero en un caso sólo crecieron los ingresos del 20% más alto (la distribución empeoró), en otro caso los ingresos de todos crecieron en la misma proporción (la distribución permaneció igual) y en otro sólo crecieron los ingresos del 20% más bajo (la distribución mejoró). Obviamente, en el primer caso la pobreza no caería en lo absoluto y en el tercero caería proporcionalmente más. Por ejemplo, en México el ingreso per cápita real aumentó en un 4,8% por año durante 1996-98 pero la pobreza extrema permaneció casi igual. A pesar de que durante 1990-1998 el ingreso real per cápita en Costa Rica apenas creció en un 1% por año la pobreza experimentó una caída significativa.

¿Cómo puede determinarse si estamos frente a un crecimiento que beneficia mucho o poco a la población pobre? Un camino utilizado de manera frecuente es estimar la elasticidad de la incidencia de la pobreza al crecimiento a partir de la pendiente de la línea de regresión ilustrada en el panel de la derecha de la Figura 1. En este caso la pobreza es medida con relación a alguna línea de pobreza absoluta que permite comparaciones internacionales. Los resultados obtenidos por Ravallion y Chen (1997) indican elasticidades entre -2,6 y -0,7 dependiendo del corte utilizado para la línea de pobreza. Tal como señala Bourguignon (2000) debido a la identidad que vincula a los cambios en el ingreso promedio, la distribución del ingreso y la pobreza, en este tipo de análisis de regresión es más adecuado utilizar medidas de pobreza que capturen el efecto de

los cambios distributivos sobre la pobreza. Un camino es utilizar medidas de pobreza relativa como en el caso de Dollar y Kraay (2000) quienes calculan la elasticidad del ingreso promedio del 20% más pobre con respecto al crecimiento (la pendiente de la línea en el panel de la izquierda de la Figura 1) y encuentran que dicha elasticidad no difiere significativamente de 1. Es decir, con cada 1% de crecimiento del ingreso per cápita el ingreso promedio del 20% más pobre aumenta en 1%.

Un problema con estos enfoques es la arbitrariedad que introduce la línea de pobreza o el corte al 20% en definir la población pobre. Una manera de evitar esto es el enfoque propuesto por Foster y Székely (2001). Los autores proponen usar los cambios en la “media generalizada” como variable dependiente en lugar de la incidencia de la pobreza (Ravallion y Chen, 1997) o el ingreso promedio del 20% más bajo (Dollar y Kraay, 2000). Esto permite contar con elasticidades de reducción de la pobreza al crecimiento promedio que capturen de forma más general las características del proceso distributivo y nos podría ayudar a inferir con mayor exactitud la eficiencia del crecimiento para reducir la pobreza (aumentar los ingresos de la población más pobre)<sup>4</sup>. Utilizando una base

---

<sup>4</sup> En términos analíticos, la “media generalizada” esta dada por  $\mu_\alpha(x) = [(x_1^\alpha + \dots + x_n^\alpha)/n]^{1/\alpha}$  para  $\alpha \neq 0$  y  $\mu_\alpha(x) = (x_1 \cdots x_n)^{1/n}$  para  $\alpha = 0$  (la media geométrica), donde el parámetro  $\alpha$  define la ponderación del ingreso  $X$  del individuo  $i$ . Cuando  $\alpha$  es igual a 1, la “media generalizada” es el promedio comúnmente utilizado; cuando es menor que cero la ponderación de los ingresos va en sentido inverso a los ingresos ( $\alpha = -1$  resulta en la media armónica): es decir, los indivi-

de datos que incluye mayormente países de América Latina y el Caribe,<sup>5</sup> los autores encuentran que cuando el incremento del ingreso se pondera para todos los individuos de manera similar (la media geométrica), la elasticidad es cercana a uno y consistente con los resultados encontrados por Dollar y Kraay (2000). Pero a medida que la ponderación de los ingresos de la población más pobre aumenta, la elasticidad disminuye: por ejemplo, para la media armónica la elasticidad es 0,93 y cuando se da una ponderación muy alta a los ingresos más bajos la elasticidad ya no es estadísticamente diferente de cero. En otras palabras, se encuentra que la población extremadamente pobre se beneficia muy poco del crecimiento.

Un problema importante que enfrentan los análisis empíricos de la relación entre pobreza y crecimiento es el de identificar adecuadamente la dirección de la causalidad. Si el nivel de desigualdad inicial afecta el crecimiento, entonces estudios como los de Dollar y Kraay (2000) y Foster y Székely (2001) arrojan estimaciones sesgadas de la elasticidad crecimiento-pobreza<sup>6</sup>. En particular, si los países con altos índices de desigualdad crecen en menor medida se tendría una sobre-estimación de la elasticidad. Aunque existe una creciente literatura teórica

---

duos con menor ingreso tienen un mayor peso en el cálculo de la media generalizada.

<sup>5</sup> Los datos provienen de 144 encuestas de hogares para 21 países, tres fuera de Latinoamérica-- Estados Unidos, Tailandia y Taiwan--, con un alto grado de comparabilidad dentro de cada país.

<sup>6</sup> Otra fuente de sesgo son los errores en la medición de los ingresos que resultan de reportes no fidedignos de los encuestados y/o de diferencias metodológicas en las encuestas entre países y en el tiempo.

que muestra como la desigualdad puede afectar negativamente al crecimiento, la evidencia empírica basada en datos de sección cruzada no es concluyente sobre el signo o la forma de esta relación<sup>7</sup>. Bourguignon (2001) sugiere que debido a la importancia de los factores idiosincrásicos a un país para explicar la relación entre crecimiento y desigualdad es preferible utilizar evidencia microeconómica al nivel de país para estudiar esta relación. Si bien no hay muchos estudios que analizan dicha relación a nivel microeconómico, algunos concluyen que la relación entre desigualdad y crecimiento es negativa (ej. Banerjee et al., 2001; Besley y Burgess, 2000; Banerjee, Gertler y Ghatak, por publicarse).

¿Qué patrón del crecimiento beneficia más a la población pobre? Para responder a esta pregunta es preferible utilizar estudios específicos de países que permiten investigar la compleja relación de factores muchas veces contrapuestos. Por ejemplo, un estudio reciente para la India encontró que el crecimiento tiene un mayor impacto sobre la reducción de la pobreza cuando éste se concentra en las zonas rurales y las condiciones iniciales de educación e infraestructura son más favorables (Ravallion y Datt, 1999). En términos generales, concentrar todos los esfuerzos en maximizar el crecimiento del ingreso per cápita puede ser una estrategia poco exitosa en materia de

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, Alesina y Rodrik (1994) y Persson y Tabellini (1994) encuentran que la desigualdad tiene un impacto negativo en el crecimiento mientras que Forbes (2000) encuentra lo opuesto. Y en un reciente análisis empírico para una muestra de sección cruzada de países Banerjee y Duflo (2000) muestran que la relación podría estar caracterizada por una curva en forma de U invertida.

reducción de la pobreza si este crecimiento no incluye a las áreas geográficas o sectores donde se concentra la población pobre o no hace uso intensivo del factor de producción que más poseen los pobres: la mano de obra no calificada. A nuestro saber, no existen estudios similares para América Latina y el Caribe.

Hasta aquí hemos visto que el crecimiento económico es un factor muy importante en la reducción de la pobreza

pero que su efecto está contemporizado por el nivel de desigualdad. A continuación presentaremos evidencia teórica y empírica que también muestra la causalidad en el sentido inverso: la reducción de la pobreza puede contribuir a aumentar la tasa de crecimiento. De la misma se desprende que existe una gama de acciones que pueden ayudar a que la población pobre no sólo se beneficie más sino que contribuya a que el crecimiento sea mayor.

## Reducción de la pobreza y crecimiento

La pobreza puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento cuando se conjugan imperfecciones en el comportamiento de los mercados (fallas de mercados, mercados incompletos, mercados no competitivos) con la existencia de indivisibilidades y costos fijos de inversión y complementariedades estratégicas.

La indivisibilidad ocurre cuando es necesario realizar un mínimo de inversión antes que la misma sea rentable. En la figura 4 se ilustra la intuición: antes del nivel mínimo  $I_0$  el retorno a la inversión es cero, y positivo sólo después que se traspasa este umbral. Cuando esta situación se conjuga con mercados de crédito imperfectos los pobres no pueden tomar prestado la cantidad mínima necesaria para superar el costo fijo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la adopción de una tecnología de cultivo moderna requiere la compra de maquinarias. También para una familia pobre la tasa de retorno a la educación puede tornarse atractiva en comparación con el costo de postergar el consumo presente sólo cuando se alcanza al menos la educación básica o secundaria. El efecto que pueden tener sobre el crecimiento las restricciones de crédito de los pobres y las indivisibilidades de la inversión ha sido demostrado, por ejemplo, en el contexto de la inversión en capital humano (Galor y Zeira, 1993; Ljungqvist, 1993) y de la posibilidad de convertirse en pequeño empresario (Banerjee y Newman, 1993).

Las complementariedades estratégicas ocurren cuando la estrategia óptima de un agente depende positivamente de las estrategias de los demás agentes (Cooper y John, 1988). Esto puede generar equi-

librios múltiples, algunos de los cuales pueden generar senderos de bajo crecimiento y pobreza persistente (“malos equilibrios”). Por ejemplo, Benhabib y Rustichini (1996) muestran como la pobreza puede generar equilibrios de bajo crecimiento al aumentar los incentivos para la expropiación de la riqueza que otros agentes acumulan en la economía. Los equilibrios ineficientes pueden ser el resultado de fallas de coordinación. Las fallas de coordinación ocurren porque los incentivos individuales de expropiación dependen de las acciones tomadas por los demás agentes. En el equilibrio en que todos los agentes tratan de expropiar, los incentivos individuales para acumular capital son bajos mientras que los incentivos para expropiar son altos. Esto conduce a una menor inversión y un menor crecimiento. Por el contrario, cuando nadie expropia todos tienen incentivos para acumular capital y no expropiar lo cual resulta en mayor inversión y crecimiento económico. Las trampas de pobreza también pueden resultar de equilibrios múltiples cuando hay restricciones para la inversión en capital humano (Galor y Zeira, 1993) o racionamiento del crédito para una significativa fracción de la población (Piketty, 1997).

Una implicación importante de esta literatura es que cuando las trampas de pobreza son resultado de “malos equilibrios” hay espacio para implementar políticas por una sola vez (“one shot”) que lleven la economía a equilibrios más eficientes. Por ejemplo, en el caso en que la inversión en capital humano este principalmente restringida por los costos fijos y las restricciones crediticias de las familias se pueden otorgar subsidios ini-

ciales parciales y por una sola vez para aliviar estas restricciones y conducir a un equilibrio con una mayor cantidad de trabajadores calificados y un mayor potencial de crecimiento. Por supuesto, hay que asegurarse que estas políticas no generen incentivos perversos y sean fiscalmente sostenibles.

### ***Restricciones en la capacidad de invertir***

Un factor crucial para crecer y para escapar de la pobreza es la inversión. Dado que en general hay costos fijos e indivisibilidades, la población pobre puede enfrentar restricciones en su capacidad de inversión porque no puede generar sus propios ahorros monetarios en magnitud suficiente o enfrenta restricciones en el mercado de crédito. Los bajos niveles de ingreso son una razón fundamental por la que el ahorro de los pobres puede ser insuficiente para financiar inversiones productivas. Más aún, la ausencia de instituciones financieras formales y/o servicios adecuados a sus necesidades, la población pobre puede tender a ahorrar menos de lo que haría si las instituciones estuvieran presentes. Además, las instituciones financieras informales tales como tandas o Asociaciones de Ahorro y Crédito Rotativo<sup>8</sup> (las llamadas ROSCAS, por sus siglas en inglés) muchas veces son ineficientes. Por ejemplo, Besley, Coate y Loury (1994)

---

<sup>8</sup> Las ROSCAS consisten en grupos de ahorro que se forman de manera espontánea donde cada miembro aporta regularmente (por ejemplo, cada mes) una cuota homogénea y el total de recursos recolectado es asignado rotativamente a cada miembro mediante un mecanismo acordado previamente (por ejemplo, una lotería).

encontraron que algunos tipos de ROSCAS son menos eficientes que los mercados de crédito bien desarrollados. Morduch (1999) ofrece evidencia de que los pobres ahorran más cuando cuentan con instituciones financieras adaptadas a sus necesidades.

Por otro lado, la población pobre enfrenta mayores dificultades de acceso al crédito por la presencia de altísimos costos de transacción y altas tasas de interés que hacen al crédito no rentable. El costo del crédito aumenta por la presencia de selección adversa y riesgo moral aunado al hecho de que los pobres carecen de garantías adecuadas (De Soto, 2000). La selección adversa ocurre porque el que otorga crédito no puede distinguir entre proyectos de mayor o menor riesgo. Ante esa situación el prestamista se protege aumentando la tasa de interés, lo que a su vez desincentiva el uso del crédito por parte de la población cuyos proyectos tienen rendimientos más seguros pero menores. Así, la selección adversa puede ocasionar que algunos individuos que desean y son elegibles para obtener un préstamo enfrenten racionamiento del crédito (Stiglitz y Weiss, 1981). El riesgo moral surge porque al no tener garantías –y por ende nada que perder–, la población pobre tiene incentivos para poner un esfuerzo menor al necesario para un rendimiento óptimo y tomar decisiones más arriesgadas. Por ello, el que otorga créditos ve necesario subir la tasa de interés para compensar por el mayor riesgo. Por ejemplo, Morduch (1999) analiza varias instituciones de microcrédito y muestra que aquéllas que son financieramente sostenibles tienen tasas de interés nomi

nales en un rango de 30%-50% (ver Tabla 1)<sup>9</sup>.

Piketty (1997) muestra como el racionamiento del crédito que resulta de un alto nivel de desigualdad puede conducir a múltiples equilibrios, los eficientes caracterizados por baja desigualdad, bajas tasas de interés y un mayor nivel de ingreso, y los ineficientes caracterizados por alta desigualdad, altas tasas de interés y un menor producto. Por ejemplo, Carter (1989) encuentra que un mayor acceso al crédito tiene un impacto positivo sobre la producción de pequeños agricultores en Nicaragua.<sup>10</sup> Deininger y Squire (1998) encuentran una correlación negativa entre la desigualdad en la distribución de la tierra y el crecimiento en una muestra de países. Estos autores enfatizan la posibilidad de que una distribución de la tierra más equitativa reduce las restricciones de crédito para la población de menor ingreso (al disponer de garantías) lo cual redundaría en mayor inversión y crecimiento. Varios estudios señalan que las restricciones en el acceso y los derechos de propiedad sobre la tierra son un factor importante que afecta la productividad en las zonas rurales de América Latina y otros países en desarrollo (por ejemplo, Banerjee, Gertler y Ghatak, 2001; De Janvry et al., 2001). Esto muestra que acciones que fomenten el desarrollo de instituciones y servicios

---

<sup>9</sup> Una excepción es la organización FINCA que por servir a áreas de difícil acceso opera con mayores costos (véase a Morduch (1999) para más detalles).

<sup>10</sup> Aunque debe tenerse cuidado porque la evidencia microeconómica sobre esta relación enfrenta dificultades econométricas debido al sesgo por selección que generalmente ocurre por la forma como se da acceso al crédito.

financieros adecuados a las necesidades de los pobres pueden ser un factor que contribuya al crecimiento. Entre estas acciones se destacan el desarrollo de instituciones financieras que faciliten la capacidad de ahorrar y acceder al crédito a la población pobre a través de microfinanzas y la adecuación de los marcos regulatorios en el sector financiero. En algunos casos, los subsidios al costo fijo de las inversiones en equipos, maquinarias y capital humano pueden ser más eficientes para promover mayores inversiones por parte de la población pobre. Entre las acciones para disminuir el problema de daño moral y de la selección adversa están el afianzar los derechos de propiedad de la población pobre, reformas en los mercados de tierras para facilitar un mayor acceso de los pobres (incluyendo esquemas de arrendamientos), y un mayor desarrollo de arreglos institucionales tales como el crédito con responsabilidad compartida.

### ***Limitaciones para desarrollar el capital humano***

En su concepto más general, el capital humano incluye el nivel de educación, salud y nutrición de la población. Los estudios de sección cruzada en muestras de países que han analizado los determinantes empíricos del crecimiento son ambiguos en términos del impacto que tiene el capital humano. Sin embargo, existe mucha incertidumbre en torno a la especificación correcta de este tipo de regresiones (Bils y Klenow, 2000; Krueger y Lindahl, 2000; Levine y Renelt, 1992; Sala-I-Martin, 1997). En particular, la dificultad de obtener medidas del nivel educativo comparables entre países puede dar lugar a errores de medición que sesguen las estimaciones del impacto de la educación sobre el creci

miento (Bils y Klenow, 2000). Puede haber también efectos no-lineales de la educación sobre el crecimiento que no son adecuadamente capturados por las regresiones lineales comunes en estos estudios (Azariadis y Drazen, 1990). Así, cuando se utiliza una medida de educación más desagregada se encuentra que la educación superior masculina afecta positivamente el crecimiento (Barro, 2000). Por otra parte, aunque existe ambigüedad sobre el efecto directo del nivel de educación de la población sobre el crecimiento presente, existe evidencia de que el mismo afecta positivamente la inversión (Romer, 1989), la adopción de tecnologías más productivas (Benhabib y Spiegel, 1994), y el nivel de crecimiento futuro (Sylwester, 2000).

Por ello es preferible hacer uso de los estudios empíricos a nivel microeconómico. Existe sólida evidencia de que una mayor educación está asociada a incrementos en los ingresos (ver el recuento de Card, 1999 para Estados Unidos y Psacharopoulos, 1994 para evidencia internacional) y a una mayor productividad de los productores del sector agrícola (Schultz, 1988). La educación puede generar otras importantes externalidades que pueden influenciar positivamente el crecimiento de manera indirecta (ej. Wolfe y Zuvekas, 1997). Por ejemplo, la educación de la madre es crucial en el aprendizaje de los niños en el hogar y por ende en la acumulación de capital humano de las familias (Behrman et al., 1999). Una inadecuada salud y nutrición puede afectar también la productividad de los trabajadores (Dasgupta y Ray, 1986)<sup>11</sup>. Varios estudios muestran

que si bien el cuerpo humano puede adaptarse a desnutrición temporal, la productividad se ve negativamente afectada por desnutrición persistente (Deolalikar, 1988; Dasgupta, 1997). Este efecto es más significativo cuando la pobreza es severa (Subramanian y Deaton, 1996; Ravallion, 1997).

La pobreza y la desigualdad pueden afectar la acumulación de capital humano a través de varios canales. Para las familias pobres la inversión puede ser poco atractiva sobre todo por el costo de oportunidad de los niños y jóvenes que pueden trabajar en el hogar o recibir remuneraciones en el mercado de trabajo (ej. Strauss y Thomas, 1995). La Organización Internacional del Trabajo estima que en el año 1998 unos 250 millones de niños en el mundo entre 5 y 14 años se encontraban trabajando, la mitad a tiempo completo. La evidencia sugiere que las restricciones presupuestarias de las familias pobres son uno de los factores principales que inciden significativamente en este problema (véase el recuento de Basu, 1999). Además de las restricciones que aplican a la inversión en general, varios estudios recientes han demostrado que los retornos a la educación son altamente convexos, es decir, la tasa de retorno es más atractiva a niveles de educación bastante altos (incluso más allá de la secundaria básica). Por ejemplo, en México la presencia de un adulto varón con educación universitaria completa aumenta el ingreso familiar per cápita en un 62% y en tan sólo un 8% para aquéllos con educación primaria (Bouillon, Legovini y Lustig, 2001)<sup>12</sup>. Esto

---

<sup>11</sup> IFPRI (1995) estima que unos 800 millones de personas enfrentan inseguridad alimentaria.

---

<sup>12</sup> Sin embargo, eventualmente, si la oferta de mano de obra con alta calificación se incrementa de manera muy significativa, los retornos podrían bajar.

significa que las familias deben invertir en la educación de sus hijos por un gran número de años. Dada esta situación, las familias pueden estar sub-invirtiéndose desde el punto de vista social en la educación de sus hijos aún cuando tengan acceso parcial al mercado de crédito porque los beneficios de la inversión ocurren de manera demasiado diferida.

La acumulación de capital humano puede ser afectada también por deficiencias en la nutrición en la edad temprana. Millones de niños sufren crecimiento retardado debido a la mala nutrición durante su vida fetal. Aunque la tasa y el número de niños afectados por desnutrición en América Latina ha caído en las últimas dos décadas, se estima que en 1995 unos 10 millones de niños menores de 5 años en la región estaban desnutridos (un 10% del total de niños -- IFPRI, 2000). Estos niños enfrentan una mayor probabilidad de morir y su potencial de recuperación es limitado después de los dos años por lo que tienden a seguir sufriendo de desnutrición en su vida adulta (IFPRI, 2000). En general, los niños que sufren de desnutrición tienen una menor capacidad cognitiva y alcanzan un menor nivel de aprendizaje en la escuela (véase, por ejemplo, Jamison, 1986; Alderman y Hoddinott, 2001).

De ahí la importancia de intervenciones tanto por el lado de la oferta educativa y de salud, – como la inversión pública en infraestructura y el mejoramiento de la calidad de los servicios–, como de la demanda de estos servicios, como es el caso de los subsidios condicionados a la inversión en capital humano para la población pobre (por ejemplo, los programas Progresa en México y Bolsa Escola en Brasil). También son cruciales los programas de intervención temprana en

salud y nutrición así como la inversión en infraestructura básica (agua potable, electricidad, transporte) por las sinergias que hay entre una buena nutrición y la capacidad de uso de nuevas tecnologías en el aprendizaje (escuelas a distancia, telesecundarias). Las reformas que mejoren los arreglos institucionales para la provisión de servicios sociales deben asegurar el acceso a estos servicios por parte de los pobres.

### ***Restricciones para innovar y asegurarse***

La adopción de nuevas tecnologías (suponiendo que no hay restricciones a su acceso) está influenciada por el stock de capital humano y la posibilidad de asegurarse contra el riesgo. Arriba ya vimos como la pobreza puede imponer restricciones para la inversión en capital humano. Otra restricción a la innovación productiva y tecnológica surge porque la población pobre no tiene acceso a formas de aseguramiento.

La innovación conduce a mejores ingresos en promedio, pero a la vez puede introducir mayor riesgo. Por ejemplo, plantar una nueva especie de cultivo puede incrementar los ingresos pero sujetar al productor a mayores siniestros frente a situaciones climatológicas desfavorables o a los vaivenes del mercado (véase por ejemplo Rosenzweig y Binswanger, 1993 y Dasgupta, 1993). El riesgo también puede aumentar durante el período de aprendizaje donde los productores aprenden por prueba y error.

La ausencia de mercados de seguro para los pobres los lleva a buscar mecanismos alternativos para suavizar los vaivenes en su consumo, como el uso de crédito (Eswaran y Kotwal, 1989; Roth, 1983),

la desacumulación de activos (“buffer stocks”) en malos períodos (Deaton, 1989 y 1991); Udry, 1995) y otros arreglos informales de aseguramiento entre los hogares (Townsend, 1994 y Udry, 1994). Estos mecanismos pueden ser ineficientes comparados con los mercados formales de seguro. Por ejemplo, la venta de activos utilizados para la producción tales como ganado u otros animales para compensar caídas en los ingresos puede reducir la productividad futura de los campesinos (Rosenzweig y Wolpin, 1993).

Esto enfatiza la importancia de desarrollar mecanismos de seguro para los pobres. Por ejemplo, se requieren marcos regulatorios en el mercado de seguros que faciliten el desarrollo de servicios de seguros para la población pobre tales como seguros de salud, seguros de vida y de pérdida de cosechas. Es importante establecer redes de protección social que garanticen niveles de consumo mínimo y apoyar programas públicos de mitigación y diversificación del riesgo tales como apoyo técnico para la transformación de cultivos y seguros de cosechas que además sirvan a los productores como garantía para obtener acceso a los mercados de crédito.

### ***Choques adversos, pobreza y crecimiento***

La sección anterior presenta los argumentos que sostienen el principio que reducir la pobreza puede contribuir a acelerar el crecimiento. Evitar aumentos de la pobreza en situaciones adversas también puede contribuir al crecimiento. Los choques agregados como las crisis económicas o los grandes desastres naturales, no sólo aumentan la pobreza transitoria sino que además pueden inducir

trampas de pobreza y afectar el potencial de crecimiento. Ya hemos visto que para hacer frente a una situación adversa la población pobre puede reducir su capital productivo y humano o dejar de invertir en él. Hay evidencia de que los indicadores sociales son afectados negativamente por las crisis macroeconómicas (véase Lustig, 2000 y BID, 2000 para más detalles). Durante la “década perdida” de los años ochenta, si bien la mortalidad infantil y el promedio educativo de la población latinoamericana continuaron mejorando lo hicieron a una tasa menor que en las décadas anteriores. Los resultados de un estudio sugieren que el 80% de la desaceleración del progreso educativo de la región latinoamericana en las últimas dos décadas estuvo asociado a la volatilidad macroeconómica (Behrman et al., 1999). Y cuando se va más allá de los promedios se encuentran deterioros. Por ejemplo, en México durante ese período la mortalidad infantil asociada a deficiencias nutricionales aumentó.

Para aminorar el impacto negativo de las crisis sobre el desarrollo del capital humano de la población pobre es importante contar con mecanismos e instrumentos adecuados. Entre estos, por ejemplo, mecanismos que protejan el gasto público que beneficia a la población pobre cuando se aplican las políticas de ajuste. A pesar de que esto parecería una recomendación espúrea existe evidencia de que el gasto que beneficia a la población pobre tiende a ser procíclico e incluso más procíclico que el resto del gasto social (Wodon et al., 2000). Esto en parte puede ser consecuencia del juego político, pero mucho se debe a la ausencia de instrumentos efectivos que permitan transferir recursos a la población pobre. Por ello es necesario contar

con redes de protección social como programas de empleo temporal o de emergencia, programas dirigidos a la infancia temprana, y programas de transferencias condicionadas (como Progresas o Bolsa Escola) en lugar de recurrir a respuestas improvisadas.

### ***Pobreza, inestabilidad social y males sociales***

Otro canal por el cual la pobreza puede resultar en menor crecimiento es a través de la relación que ésta guarda con los equilibrios sociales y políticos. La pobreza sobre todo en contextos de injusticia social y falta de canales de participación política, puede llevar a estallidos sociales o incluso violencia sostenida que afectan de manera negativa al crecimiento. Se ha demostrado que la pobreza y la desigualdad asociada a factores geográficos, étnicos, raciales y de género tienen un costo económico para la sociedad en su conjunto que afecta la tasa potencial de crecimiento. Asimismo, la frustración asociada a la pobreza puede llevar a comportamientos disfuncionales y males sociales (crimen alcoholismo, drogadicción, violencia doméstica, embarazo temprano) que además de entrapar a la población pobre también tienen altos costos económicos.

La reciente teoría del crecimiento ha propuesto varios canales de asociación entre la pobreza, la inestabilidad social y política y el crecimiento. Por ejemplo, cuando el nivel de ingreso per cápita es muy bajo la presión de los distintos grupos sociales puede llevar a políticas redistributivas o prácticas ineficientes en el proceso político (sistemas tributarios ineficientes y/o gastos improductivos, corrupción y cabildeo) que debilitan los incentivos para la acumulación de capi-

tal y frenan el crecimiento (ej. Benhabib y Rustichini, 1996). La pobreza puede erosionar el capital social el cual se correlaciona positivamente con mayor acumulación de capital y crecimiento (Knack y Keefer, 1997). Los conflictos sociales también pueden exacerbar el impacto negativo de los choques macroeconómicos adversos sobre el crecimiento cuando existen débiles instituciones para aminorar los mismos. Por ejemplo, Rodrik (1999) encuentra que en sociedades muy polarizadas con bajos niveles de libertades cívicas y políticas y redes de protección social limitadas los conflictos sociales llevan a adoptar políticas de manejo de los choques externos que reducen la productividad y retardan el crecimiento.

La exclusión social está asociada (como causa y efecto) a la desigualdad de la distribución del ingreso, la riqueza y las oportunidades y a los menores precios y retornos que los grupos socialmente excluidos reciben de sus actividades productivas, muchas veces como resultado de abierta discriminación o porque la condición de exclusión impide explotar externalidades en la producción. Cada vez más se reconoce que los costos de la exclusión social pueden ser muy altos. La polarización social alimentada por divisiones étnicas extensas puede afectar negativamente la adopción de políticas de promoción de la estabilidad macroeconómica y el crecimiento (Easterly y Levine, 1997). La falla en desarrollar y utilizar plenamente las habilidades y el potencial creativo de la población excluida reduce el potencial de crecimiento. Existe evidencia de que las habilidades y la motivación comienzan a desarrollarse en la edad temprana y que las mismas son afectadas por el entorno de aprendizaje en el hogar, la escuela y la

comunidad de residencia (Heckman, 1995). La segregación residencial puede entrapar a los niños de familias pobres en niveles muy bajos de educación debido a la falta de financiamiento para las escuelas en las comunidades pobres y a factores sociológicos como externalidades en el aprendizaje en grupo y la ausencia de ejemplos a seguir, lo cual puede perpetuar la pobreza y la desigualdad (Durlauf, 1996) y generar trampas de bajo crecimiento (Benabou, 1994). La experiencia de discriminación puede alterar las expectativas individuales sobre los retornos a las actividades productivas y dar pie a un nivel de inversión subóptimo. Los efectos de la exclusión y la discriminación en el estatus socioeconómico pueden persistir a lo largo de las generaciones sin ser eliminados por las presiones competitivas del mercado (ej. Borjas, 1992 y Heckman, 1997).

Los programas de reducción de la pobreza con focalización geográfica son usualmente justificados sobre la base de las restricciones y altos costos de migración que enfrentan las poblaciones en zonas desaventajadas y debido a las dificultades que los hacedores de política pública enfrentan para la focalización individual. Además, estudios recientes muestran que estos programas pueden generar externalidades importantes sobre el crecimiento nacional. Por ejemplo, el capital comunitario puede tener un efecto positivo sobre los retornos a las inversiones privadas de capital (Ravallion y Jalan, 1996) y las mejoras en la calidad de las escuelas pueden aumentar los retornos a la educación y los ingresos de los trabajadores en comunidades pobres (Card y Krueger, 1992; Case y Yogo, 1999; Arias, Yamada y Tejerina, 2001).

De ahí que las inversiones públicas para desarrollar la infraestructura y el capital productivo de las comunidades pobres pueden aumentar la productividad de las inversiones de las familias pobres y redundar en un crecimiento mayor y más equitativo. Asimismo, existe evidencia de que involucrar a la población beneficiaria en el proceso de inversión al nivel local puede aumentar sus rendimientos (Adato et al., 1999).

También, existe evidencia de que la violencia, incluyendo la violencia doméstica y el crimen, son más preponderantes en las poblaciones pobres y marginadas en América Latina, aunque los factores culturales y sociológicos juegan también un papel importante (véase Kelly, 2000; Londoño y Guerrero, 2000 y Buvinic, Morrison y Shifter, 1999). Aunque ciertamente hay suficientes razones no-económicas para combatir estos males, su prevención y control pueden generar efectos positivos indirectos sobre el crecimiento al prevenir la inestabilidad política y social que afecta negativamente la inversión y evitar sus altos costos económicos (ver Bourguignon, 1998 y 1999). Estimaciones recientes sugieren que los costos de la violencia y el crimen en América Latina alcanzan alrededor de un décimo del PIB regional (Londoño y Guerrero, 2000), lo cual incluye las pérdidas en capital físico y humano y de nuevas inversiones y los gastos de salud curativa y seguridad tanto públicos como privados. De igual forma el embarazo temprano no deseado tiene un impacto negativo sobre el estatus socioeconómico de las madres solteras de bajos ingresos al reducir su participación laboral y nivel educativo alcanzado y aumentar su demanda por programas de asistencia pública (Bronars y Grogger, 1994).

En este sentido, las acciones dirigidas a reducir la pobreza y fomentar la movilidad social pueden tener no sólo los evidentes beneficios individuales y para la

sociedad, sino que también pueden resultar en un mayor crecimiento potencial.

## Consideraciones finales

La evidencia presentada en este trabajo sugiere que las acciones para fomentar el crecimiento económico y las acciones que benefician directamente a la población pobre son, en un buen número de casos, complementarias. Cuanto más se explote esta complementariedad, más efectivo puede ser el crecimiento económico en reducir la pobreza. Y cuanto más se pongan en práctica acciones diri-

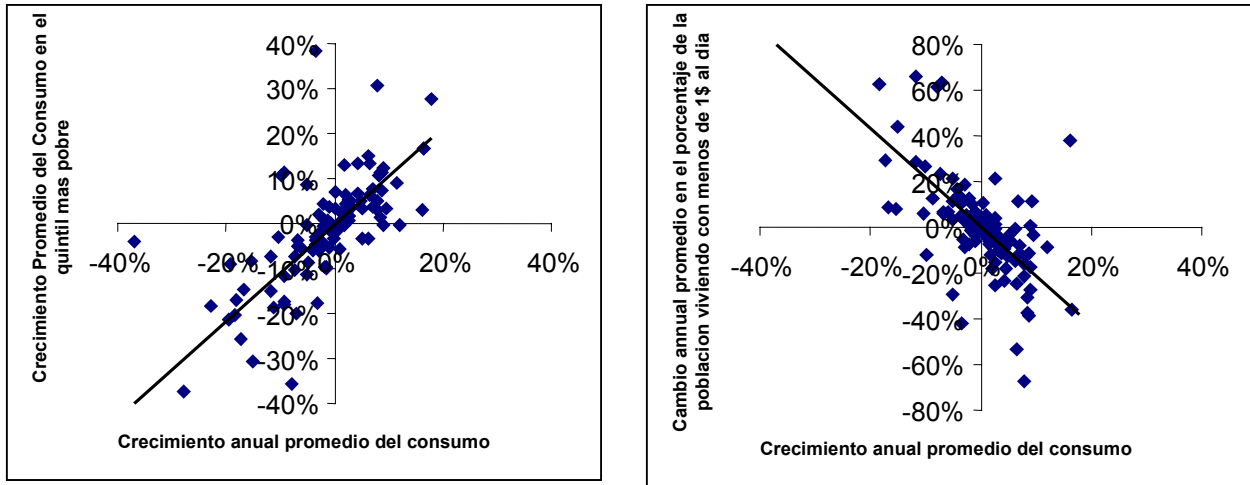
gidas a eliminar las restricciones que impiden a la población pobre participar más activa y constructivamente en la sociedad, mayor puede ser el potencial de crecimiento y la eficiencia. Queda pendiente en la agenda de investigación un análisis riguroso del orden de magnitud de los beneficios y los costos de programas específicos para implementar estas acciones.

**Tabla 1: Características de programas seleccionados de microcrédito**

	Grameen Bank (Bangladesh)	Banco Sol (Bolivia)	Bank Rakyat Unit Desa (Indonesia)	Badan Kredit Desa (Indonesia)	FINCA (Bancos comunitarios)
Tamaño promedio del Préstamo	\$ 134	\$ 909	\$ 1007	\$ 71	\$ 191
Plazo típico del préstamo	1 año	4-12 Meses	3-24 Meses	3 Meses	4 Meses
Requiere préstamo con responsabilidad compartida	Sí	Sí	-	-	-
Requiere colateral	-	-	Sí	-	-
Población objetivo	Pobres	Principalmente no-pobres	No-pobres	Pobres	Pobres
Financieramente sostenible	-	Sí	Sí	Sí	-
Tasa de interés nominal anual en los préstamos	20%	47.5 - 50.5%	32 – 43%	55%	36 – 48%

Fuente: Morduch (1999), pág. 1574.

**Figura 1: Crecimiento y reducción de la pobreza en las décadas de los años 1980 y 1990**

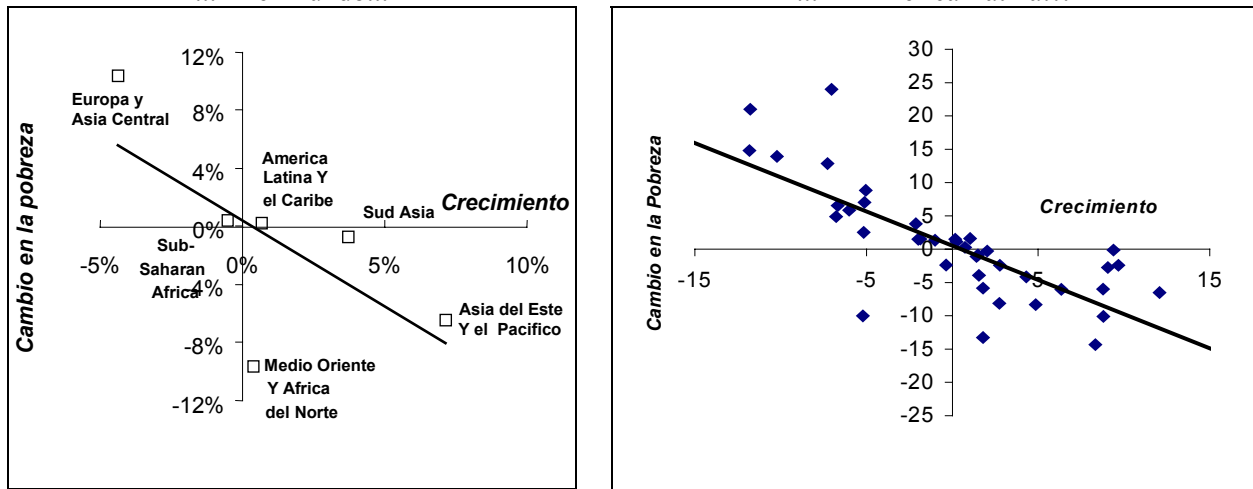


Tomado del Informe mundial sobre el desarrollo: La lucha contra la pobreza 2000/2001. Banco Mundial Washington, D.C.

Notas: Los datos cubren los 65 países en desarrollo en las décadas de los años 1980 y 1990 y son tomados de Chen y Ravallion (2000).

**Figura 2: Crecimiento y reducción de la pobreza en el mundo y en América Latina**

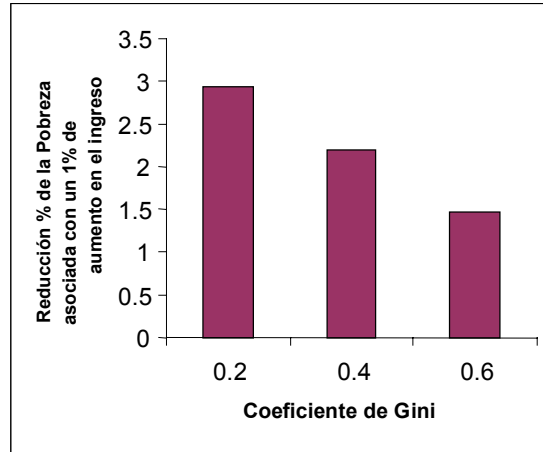
El crecimiento económico ha sido una fuerza para la reducción de la pobreza en los 1980s y 1990s  
 ...En el mundo...  
 ...En América Latina...



Fuente: Panel izquierdo: Informe mundial sobre el desarrollo: La lucha contra la pobreza 2000/2001. Banco Mundial, Washington, D.C. Panel derecho: Basado en datos de Chen y Ravallion (2000).

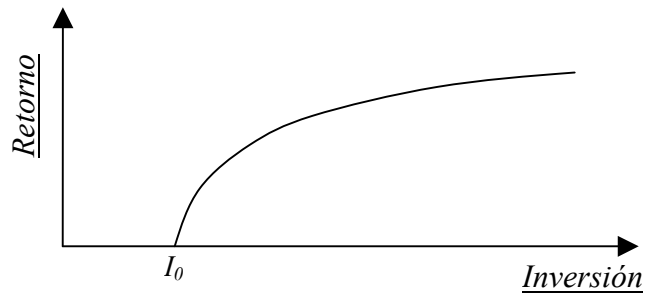
Notas: El cambio en la pobreza se refiere al cambio porcentual anual en el porcentaje de la población viviendo con menos de un dólar al día (en paridad de poder compra) en el panel izquierdo y menos de dos dólares en el panel derecho. Crecimiento se refiere al promedio de crecimiento anual del PIB en el panel izquierdo y crecimiento anual del consumo promedio basado en encuestas de hogares en el panel derecho.

**Figura 3: Crecimiento, desigualdad y reducción de la pobreza**



Fuente: Tomado del informe mundial sobre el desarrollo: La lucha contra la pobreza 2000/2001. Banco Mundial, Washington, D.C.

**Figura 4: Costos fijos e indivisibilidad de la inversión**



## Referencias

- Adato, M., Besley, T., Haddad, L., y Hoddinott, J. (1999), *Participation and Poverty Reduction: Issues, Theory, and New Evidence from South Africa*, IFPRI y Banco Mundial, Washington, DC
- Alderman, H. y Hoddinott, J. (2001), *Assessing the Impact of Early Childhood Malnutrition on Academic Achievement and Adolescent Height in Rural Zimbabwe*, mimeo, Banco Mundial
- Alesina, A. y Rodrik, D. (1994), *Distributive Politics and Economic Growth*, Quarterly Journal of Economics, 109(2), 465-90
- Arias, O., Yamada, G. y Tejerina, L. (2001), *Education, Family Background and Racial Earnings Inequality in Brazil*, Banco Interamericano de Desarrollo. Mimeo.
- Azariadis, C. y Drazen, A. (1990), *Threshold Externalities in Economic Development*, Quarterly Journal of Economics, 105(2), 501-526
- Banco Interamericano de Desarrollo (2000), *Protección Social para la Equidad y el Crecimiento*, Washington, D.C.
- Banerjee, A. y Newman, A. (1993), *Occupational Choice and the Process of Development*, Journal of Political Economy, 101(2), 274-98
- Banerjee, A. y Duflo, E. (2000), *Inequality and Growth: What Can the Data Say?*, NBER Working Paper 7793
- Banerjee, A., Gertler, P. y Ghatak, M. (2001), *Empowerment and Efficiency: Tenancy Reform in West Bengal*, a publicarse en el Journal of Political Economy
- Banerjee, A., Mookherjee, D., Munshi, K. y Ray, D. (2001), *Inequality, Control Rights, and Rent Seeking: Sugar Cooperatives in Maharashtra*, Journal of Political Economy, 109(1), 138-190
- Barro, R. (2000), *Inequality and Growth in a Panel of Countries*, Journal of Economic Growth, 5(1), 5-32
- Basu, K. (1999), *Child Labor: Cause, Consequence, and Cure, with Remarks on International Labor Standards*, Journal of Economic Literature, 37(3), 1083-1119
- Behrman, J., Duryea, S., y Székely, M. (1999), *Schooling Investments and Macroeconomic Conditions: A Micro-Macro Investigation for Latin America and the Caribbean*, Banco Interamericano de Desarrollo, Mimeo
- Behrman, J., Foster, A., Rosenzweig, M. y Vashishtha, P. (1999), *Women's Schooling, Home Teaching, and Economic Growth*, Journal of Political Economy, 107(4), 682-714
- Benabou, R. (1994), *Education, Income Distribution, and Growth: the Local Connection*, NBER Working Paper 4798
- Benhabib, J. y Spiegel, M. (1994), *The Role of Human Capital in Economic Development: Evidence from Aggregate Cross-Country Data*, Journal of Monetary Economics, 34(2), 143-73
- Benhabib, J. y Rustichini, A. (1996), *Social Conflict and Growth*, Journal of Economic Growth, 1(1), 125-42

- Besley, T., Coate, S. y Loury, G. (1994), *Rotating Savings and Credit Associations, Credit Markets and Efficiency*, Review of Economic Studies, 61(4), 701-19
- Besley, T. y Burgess, R. (2000), *Land Reform, Poverty Reduction, and Growth: Evidence from India*, Quarterly Journal of Economics, 115(2), 389-430
- Bils, Mark y Klenow, P. (2000), "Does Schooling Cause Growth?", *American Economic Review*. 90 (5), 1160-83
- Borjas, G. (1992), *Ethnic Capital and Intergenerational Income Mobility*, Quarterly Journal of Economics, 107(1), 123-50
- Bouillon, C., Legovini, A. y Lustig, N. (2001), *Rising Inequality in Mexico: Household Characteristics and Regional Effects*, Banco Interamericano de Desarrollo, Mimeo
- Bourguignon, F. (2001), *The distributional effects of growth : micro vs. macro approaches*, Banco Mundial, Washington-DC, y Delta-Paris, Mimeo
- Bourguignon, F. (2000), *The Pace of Economic Growth and Poverty Reduction*, Banco Mundial, Washington-DC, y Delta-Paris, Mimeo
- Bourguignon, F. (1999), *Crime, violence and inequitable development*, in J. Stiglitz y B. Pleskovic (ed), Conferencia anual del Banco Mundial sobre desarrollo económico.
- Bourguignon, F. (1998), *Crime as a social cost of poverty and inequality: a review focusing on developing countries*, Banco Mundial, Washington-DC, y Delta-Paris, Mimeo
- Bronars, S. y Grogger, J. (1994), *The Economic Consequences of Unwanted Motherhood: Using Twin Births as a Natural Experiment*, The American Economic Review, 84(5), 1141-56
- Buvinic, M., Morrison, A., y Shifter, M. (1999), *La Violencia en las Américas: Marco de Acción*, in El Costo del Silencio: Violencia Domestica en las Américas, Morrison, A. y Biehl, M. L. editors, Banco Interamericano de Desarrollo
- Card, D. y Krueger, A. (1992), *Does School Quality Matter: Returns to Education and the Characteristics of Public Schools in the United States*, Journal of Political Economy, 100(1), 1-40
- Card, D. (1999), *The Causal Effect of Education on Earnings*, Handbook of Labor Economics, Vol. 3, Elsevier Science
- Carter, M. (1989), *The Impact of Credit on Peasant Productivity and Differentiation in Nicaragua*, Journal of Development Economics, 31(1), 13-36
- Case, A. y Yogo, M. (1999), *Does School Quality Matter? Returns to Education and the Characteristics of Schools in South Africa*, NBER Working Paper No. W7399
- Chen, S. y Ravallion, M. (2000), *How did the World's Poorest Fare in the 1990's?*, Banco Mundial Documento de trabajo
- Cooper, R. y John, A. (1988), *Coordinating Coordination Failures in Keynesian Models*, Quarterly Journal of Economics, 103(3), 441-63
- Dasgupta, P. y Ray, D (1986), *Inequality as a determinant of Malnutrition and Unemployment: Theory*, Economic Journal, 96(384), 1011-34
- Dasgupta, P. (1993), *An Inquiry into Well-Being and Destitution*, Oxford University Press

- Dasgupta, P. (1997), *Nutritional Status, the Capacity for Work, and Poverty Traps*, Journal of Econometrics, 77(1), 5-37
- Deaton, A. (1989), *Saving in Developing Countries: Theory and Review*, Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1989
- Deaton, A. (1991), *Saving and Liquidity Constraints*, Econometrica, 59(5), 1221-48
- Deininger, K. y Squire, L. (1998), *New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth*, Journal of Development Economics, 57, 259-287
- De Janvry, A., Gordillo, G., Platteau, J.-P. y Sadoulet, E. (2001), *Access to Land, Rural Poverty and Public Action*, Oxford University Press
- Deolalikar, A. (1988), *Nutrition and Labor Productivity in Agriculture: Estimates for Rural South India*, Review of Economics and Statistics, 70(3), 406-13
- De Soto, H. (2000), *The Mystery of Capital. Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*, New York: Basic Books
- Dollar, D. y Kraay, A. (2000), *Growth is Good for the Poor*, Documento de Trabajo del Banco Mundial
- Durlauf, S. (1996), *A Theory of Persistent Income Inequality*, Journal of Economic Growth, 1(1), 75-93
- Easterly, W. y Levine, R. (1997), *Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions*, Quarterly Journal of Economics, 112(4), 1203-50
- Eswaran, M. y Kotwal, A. (1989), *Credit as Insurance in Agrarian Economies*, Journal of Development Economics, 31(1), 37-53
- Forbes, K. (2000), *A Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth*, American Economic Review, 90(4), 869-87
- Foster, J. y Székely, M. (2001), *Is Economic Growth Good for the Poor? Tracking Low Incomes Using General Means*, Banco Interamericano de Desarrollo. Mimeo.
- Galor, O. y Zeira, J. (1993), *Income Distribution and Macroeconomics*, Review of Economic Studies, 60(1), 35-52
- Heckman, J. (1995), *Lessons from the Bell Curve*, Journal of Political Economy, 103(5), 1091-1120
- Heckman, J. (1997), *The Value of Quantitative Evidence on the Effect of the Past on the Present*, American Economic Review, 87(2), 404-08
- Informe Mundial Sobre el Desarrollo: La Lucha contra la Pobreza 2000/2001, Banco Mundial
- International Food Policy Research Institute (1995), *A 2020 Vision for Food, Agriculture, and the Environment*, Washington D.C.
- International Food Policy Research Institute (2000), *Annual Report, 1999-2000*, Washington D.C.
- Jamison, D.T. (1986), *Child Malnutrition and School Performance in China*, Journal of Development Economics, 20(2), 299-309
- Kelly, M. (2000), *Inequality and Crime*, Review of Economics and Statistics, Vol. 82 (4), 530-539.

- Knack, S. y Keefer, S. (1997), *Does Social Capital have an Economic Payoff? A cross-country investigation*, Quarterly Journal of Economics, 112(4), 1251-88
- Krueger, Alan y Mikael Lindahl. 2000. *Education for Growth: Why and For Whom*, NBER Working Paper No. W7591
- Levine, R. y Renelt, D. (1992), *A Sensitivity Analysis of Cross-Country Growth Regressions*, American Economic Review, 82, 942-963
- Ljungqvist, L. (1993), *Economic Underdevelopment: The Case of a Missing Market for Human Capital*, Journal of Development Economics, 40(2), 219-39
- Londoño, J.L. y Guerrero, R. (2000), *Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos*, in *Asalto al Desarrollo: Violencia en América Latina*, Londoño, J.L., Gaviria, A. y Guerrero, R. editors, Banco Interamericano de Desarrollo
- Lustig, N. (2000), *Crises and the Poor: Socially Responsible Macroeconomics*, Sustainable Development Department, Technical Paper Series, Banco Interamericano de Desarrollo
- Morduch, J. (1999), *The Microfinance Promise*, Journal of Economic Literature, 37(4), 1569-614
- Persson, T. y Tabellini, G. (1994), *Is Inequality Harmful for Growth?*, American Economic Review, 84(3), 600-621
- Piketty, T. (1997), *The Dynamics of the Wealth Distribution and the Interest Rate with Credit Rationing*, Review of Economic Studies, 64(2), 173-89
- Psacharopoulos, G. (1994), *Returns to Investments in Education: A Global Update*, World Development, 22 (9), 1325-43
- Ravallion, M. (1997), *Famines and Economics*, Journal of Economic Literature, 35(3), 1205-42
- Ravallion, M. y Datt, G. (1999), *When is Growth Pro-Poor? Evidence from the Diverse Experiences of India's States*, World Bank Policy Research Working Paper 2263, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Ravallion, M. y Chen, S. (1997), *What can new Survey Data tell us about About Recent Changes in Distribution and Poverty?*, World Bank Economic Review, 11 (2), 357-382.
- Ravallion, M. y Jalan, J. (1996), *Growth Divergence due to Spatial Externalities*, Economics Letters, 53(2), 227-32
- Rodrik, D. (1999), *Where did all the Growth Go? External Shocks, Social Conflict, and Growth Collapses*, Journal of Economic Growth, 4(4), 385-412
- Romer, P. (1989), *Human Capital and Growth: Theory and Evidence*, NBER Working Paper 3173
- Rosenzweig, M. y Binswanger, H. P. (1993), *Wealth, Weather Risk and the Composition and Profitability of Agricultural Investments*, Economic Journal, 103(416), 56-78
- Rosenzweig, M. y Wolpin, K. I. (1993), *Credit Market Constraints, Consumption Smoothing, and the Accumulation of Durable Production Assets in Low-Income Countries: Investment in Bullocks in India*, Journal of Political Economy, 101(2), 223-44
- Roth, H. (1983), *Indian Moneylenders at Work*, Manohar Publishers, New Delhi

- Sala-I -Martin, X. (1997), *I Just Ran Two Million Regressions*, American Economic Review, 87(2), 178-83
- Schultz, T.P. (1988), *Education Investments and Returns*, Handbook of Development Economics iiiA
- Stiglitz, J. y Weiss, A. (1981), *Credit Rationing in Markets with Incomplete Information*, American Economic Review, 71(3), 393-410
- Strauss, J. y Thomas, D. (1995), *Human Resources: Empirical Modeling of Household and Family Decisions*, Handbook of Development Economics, Chap. 34.
- Subramanian, S. y Deaton, A (1996), *The Demand for Food and Calories*, Journal of Political Economy, 104(1), 133-62
- Sylwester, K. (2000), *Income Inequality, Education Expenditures, and Growth*, Journal of Development Economics, 63(2), 379-98
- Townsend, R. (1994), *Risk and Insurance in Village India*, Econometrica, 62(3), 539-91
- Udry, C. (1994), *Risk and Insurance in a Rural Credit Market: An Empirical Investigation in Northern Nigeria*, Review of Economic Studies, 61(3), 495-526
- Udry, C. (1995), *Risk and Savings in Northern Nigeria*, American Economic Review, 85(5), 1287-1300
- Wodon, Q., Hicks, N., Bernadette, R., y Gonzalez, G. (2000), *Are Governments Pro-poor but Short-sighted? Targeted and Social Spending for the Poor during Booms and Busts*, Banco Mundial
- Wolfe, B. y Zuvekas, S. (1997), *Non-Market Effects of Education*, International Journal of Education Research, 27